

Juventud Imparable Slater Jewell-Kemker Ontario, Canadá

“Te estoy pasando la batuta”, dijo Jean-Michel Cousteau, mientras le entregaba a Slater, de 12 años, el delicado esqueleto de un erizo de mar.

Slater había sido invitado a visitar la isla donde el famoso biólogo marino y realizador de documentales había iniciado un campamento para niños, donde los jóvenes podían aprender sobre la sostenibilidad de los océanos.

Todo comenzó cuando, el año anterior, Slater había escrito una composición para el proyecto MY HERO. La tarea era escribir sobre alguien que la inspirara. Para Slater, la elección estaba clara. Se había acercado a Jean-Michel Cousteau porque admiraba su trabajo como ambientalista y su forma amigable y abierta de hablar con la gente.

El famoso explorador oceanográfico no solo respondió a sus preguntas: invitó a Slater a visitar el campamento. “Esa fue la primera vez que sentí que alguien que era muy importante me tomaba en serio y quería escuchar lo que tenía que decir”, dice. "Fue una gran influencia para mí".

Cuando lo conoció en persona, grabó una entrevista en video con él. En ese momento trabajaba como periodista juvenil con el proyecto My Hero, un sitio web que compartía historias inspiradoras en Internet. Con un padre que era escritor y una madre que era productora de cine, Slater siempre había estado enamorada de contar historias. Hizo su primera película cuando solo tenía seis años. “Fue un musical y escribí todas las letras y la música. E hice que mis padres actuaran y cantaran”, dice. La misma semana también rodó otra película, que protagonizó ella misma, junto con su perro. Se tituló *La niña y el perro que habla*.

A Slater también le encantaba ver películas. Cuando tenía catorce años, se sentó en la sala de sus padres y vio *An Inconvenient Truth*, un documental realizado por Davis Guggenheim sobre el calentamiento global. Fue revelador para ella. "Recuerdo que, a la mitad de la película, comencé a llorar y no paré durante unas cuatro o cinco horas", dice. “Me asustó muchísimo. No era algo que yo entendiera o supiera arreglar, y las personas que *podían* arreglarlo no estaban haciendo nada".

Slater se sintió traicionada. Toda su vida le habían dicho que tenía oportunidades en su vida, cosas que podía hacer y sueños que podía realizar si quisiera. De repente, comenzó a cuestionar esto. “Ya nada parecía que fuera real, porque hubo una gran cosa llamada cambio climático surgiendo en el medio de mi vida, que hizo que todo fuera incierto e inestable”, dice ella. “Y quería *hacer* algo. Quería ser la persona que había intentado hacer todo lo posible".

Slater nació en Los Ángeles. Su casa tenía un pequeño patio trasero y no era realmente seguro para ella caminar por el vecindario. Constantemente escuchaba el estruendo de las sirenas, y su escuela tenía cierres cerrados con regularidad, cada vez que alguien intentaba robar el banco en

la calle. Pero cuando tenía nueve años, ella y sus padres se mudaron a una granja en las afueras de Toronto.

"Creo que realmente dio forma al tipo de persona que soy, poder pasar días y días en el bosque, aprendiendo diferentes cantos de pájaros", dice. "Y me siento como si fuera un organismo pequeño en este ecosistema más grande".

Pasar gran parte de su vida en la naturaleza le enseñó a Slater a apreciar y tomar conciencia de los cambios de estación y del círculo constante de vida y muerte a su alrededor. También aprendió más sobre el cambio climático, y cuanto más aprendía, más comenzó a cuestionar a los líderes políticos y figuras de autoridad. Si las personas que estaban en condiciones de hacer algo sobre el cambio climático hubieran decidido no hacer nada, ¿quién lo haría? *Si no están dispuestos a actuar, deberían hacerse a un lado, pensó.*

En mayo de 2008, cuando tenía 15 años, Slater asistió a la Cumbre Ambiental Juvenil del G8 en Japón. Por primera vez, conoció a jóvenes de todo el mundo cuyas vidas estaban siendo afectadas por el cambio climático. Y todos habían tenido suficiente.

Slater llevó su cámara a la cima. Allí hizo amigos para toda la vida, y también fue allí donde comenzó lo que se convertiría en un proyecto de cine documental de 12 años. Decidió que contaría la historia del movimiento juvenil ambiental desde adentro. El resultado fue un documental titulado Youth Unstoppable.

“Era literalmente solo yo con una mochila y una cámara, pero tuve la suerte de contar con el apoyo de dos productores, mi mamá y Daniel Bekerman, quienes confiaron en mí lo suficiente como para seguir mi intuición. Mi madre me acompañó a la mayoría de los países y se organizó sobre el terreno para obtener las imágenes que necesitábamos”.

Después de la cumbre en Japón, Slater viajó a otras conferencias climáticas (COP) en Copenhague, Cancún, París, Polonia y Madrid, y siempre traía su cámara.

En México, se levantaba a las seis de la mañana, tomaba un autobús hasta el lugar de la conferencia y pasaba por estrictos controles de seguridad. Luego hablaba con jóvenes ambientalistas y trataba de encontrar buenas personas para entrevistar.

"Entras y hay cientos y cientos de personas a tu alrededor, todos aparentemente yendo en direcciones opuestas", dice ella. "Estaba solo, trabajando 14 horas al día y luego volviendo al final del día, descargando todas las tarjetas SD en mi disco duro". Luego dormía cinco horas y volvía a hacer lo mismo al día siguiente.

En las conferencias, simplemente se acercaba a las personas y les hacía preguntas. “Al principio, tendría que decir que gran parte fue adrenalina alimentada por el terror”, dice riendo. Pero pronto se dio cuenta de que en realidad estaba en una posición de poder: tenía la capacidad de compartir las historias de estas personas y necesitaban que sus historias fueran escuchadas.

Pero también fue agotador. “Fue demasiado abrumador”, dice ella. “El activismo climático te obliga a lidiar con los peores escenarios, a hacer preguntas difíciles. Te hace cuestionar muchas de las cosas que componen tu vida”. Hace una pausa y luego agrega: “Y lo haces junto con la frustración de ver que año tras año la gente no se lo toma en serio, la gente no hace lo que debe hacer, los gobiernos no se lo toman en serio”.

Una cosa que mantuvo a Slater en marcha son las amistades que hizo en el camino con otros jóvenes activistas climáticos. “Fue muy divertido”, dice ella. “Te enfrentas a algo y sientes que lo que estás haciendo está bien. Sientes esta sensación de camaradería, ser parte de esta comunidad que tiene un propósito”.

Además, renunciar a la lucha contra el cambio climático nunca había sido una opción para Slater. “Creo que todos compartimos este sentimiento de que esto es lo más importante con lo que nos hemos encontrado”, dice. “Es una mezcla de perseverancia y terquedad, pero también es la sensación de que estoy haciendo algo que realmente podría importar. Que podría afectar a otras personas y generar un cambio positivo”.

En diciembre de 2015, después de filmar durante ocho años, Slater pensó que había encontrado un final para su película. Ella estaba en París; y después de haber estado decepcionada tantas veces antes, parecía que finalmente habría un acuerdo global para actuar sobre el cambio climático.

“Estaba un poco cautelosa con el entusiasmo que se estaba generando sobre el Acuerdo Climático de París, porque había visto que sucedió lo mismo antes”, dice Slater. “Pero también sentí que realmente era una oportunidad, que esto podría suceder potencialmente”.

Después de un día de filmación particularmente largo, Slater se dirigía a un espacio de arte juvenil en las afueras de la capital francesa, cuando de repente su teléfono comenzó a sonar: ¡el Acuerdo de París había pasado! Empezaron a llegar correos electrónicos y mensajes de texto como locos; algunos de sus amigos estaban celebrando el acuerdo; a otros les decepcionó que el acuerdo no fuera legalmente vinculante.

“Estaba muy confundida acerca de cómo sentirme”, dice Slater. “Porque se sintió como una victoria; al mismo tiempo, parecía que no era suficiente”.

Pero, en general, Slater decidió mirar el lado positivo: tal como ella lo veía, este trato era una oportunidad para finalmente dejar de discutir y ponerse manos a la obra en el problema. Por eso pensó que finalmente tenía el final de su película.

Pero todavía no se sentía del todo bien y todavía tenía dudas. “Fue como, oh, ¿es solo eso?” Slater dice. “¿Es este el final de la película? ¿De verdad ganamos?”

Luego, en 2016, cuando Donald Trump fue elegido presidente de los Estados Unidos, se sintió como una reacción violenta al exitoso movimiento ambiental que había hecho posible el Acuerdo de París. Así que Slater siguió filmando, y en un par de años, el movimiento ambiental había regresado con toda su fuerza, liderado por un joven activista sueco que captó la imaginación del

mundo y que ayudó a reunir la energía de otros líderes jóvenes dinámicos y devotos de todo el mundo.

“Ver a Greta, Luisa, Jamie y Xiuhtezcatl, y todas las huelgas climáticas, es increíblemente hermoso, inspirador y emocionante, después de intentar durante tanto tiempo que se escuchen las voces de los jóvenes”, dice. “¡El movimiento de huelgas escolares se ha convertido en un fenómeno mundial! Ver a millones y millones de personas en las calles es increíble. ¡Es asombroso!”

Al final, Slater trabajó en YOUTH UNSTOPPABLE durante 12 años. Grabó más de 500 horas de metraje y pasó 19 meses editando. Finalmente se lanzará en 2020, después de presentarse en más de 100 festivales de cine en todo el mundo y de haber obtenido 13 premios hasta la fecha.

Esta película presenta una imagen clara de las raíces del movimiento juvenil de acción climática. “Algunos jóvenes se me acercaron y me dijeron que, por primera vez, sentían que en realidad se les hablaba como seres humanos y no solo se les hablaba mal”, dice. “Y he tenido personas mayores que se me han acercado y me han dicho que habían perdido toda esperanza. Y que se sienten re inspirados; que nuestra generación realmente se preocupa y está haciendo algo”.

Slater todavía tiene el pequeño erizo de mar que le regaló Jean-Michel Cousteau, hace tantos años, después de escuchar atentamente lo que tenía que decir. "Estamos todos juntos en esto", dice. “Creo que debemos escucharnos de verdad unos a otros y dejarnos inspirar; e inspirarnos unos a otros con nuestras historias. Porque la única forma en que vamos a solucionar todos estos problemas es juntos”.

Ser verdaderamente radical es hacer posible la esperanza, en lugar de convencer a la desesperación.

Raymond Williams

Llamado a la acción: VOTE. Y si es demasiado joven para votar, asegúrese de que las personas que lo rodean estén educadas y voten por representantes que se preocupan por el futuro de nuestro planeta. Nos llevará a todos, pero podemos adaptarnos si trabajamos juntos. Puede seguir el trabajo de Slater en www.youthunstoppable.com, @slaterfilms y en las redes sociales de YU <https://linktr.ee/YouthUnstoppable>

Stone Soup Leadership Institute
www.stonesoupleadership.org
www.soup4youngworld.com